

## CXLIII

## LA CRUZADA DE PACHÍN

Como cruzado, á Judea  
fué de escudero Pachín  
con el abad de la aldea  
de Serín.

Para hacer un relicario  
juró traer á su amor  
un pedazo del sudario  
del Señor.

Pero Pachín ¿no sabría  
que, si Dios bajó á morir,  
volvió al cielo al tercer día  
á subir?

Y si la tumba sagrada  
no encerró á Cristo jamás,  
¿qué halló en ella?—¡Polvo y nada,  
nada más!

—Por un sepulcro vacío—  
Pachín se atrevió á decir,  
—¡cuánto hombre viene, Dios mío,  
á morir!—

Y, sin lograr los tesoros  
que, al ir, pensaba traer,  
le vapulearon los moros  
al volver.

Perdió la fe en tal jornada...  
y se condenó por fin.  
Así acabó la cruzada  
de Pachín.

## CXLIV

## EL ORIGEN DEL MAL

## I

Sabrá todo el que estudie esta dolora,  
si ya no lo sabía,  
que el diablo antiguamente, como ahora,  
era un bribón de la mayor cuantía.

Y sabrá con escándalo la gente,  
con qué vil artificio  
pudo el diablo probar que es solamente,  
prolongación de la virtud, el vicio.

## II

Le dijo Dios á un ángel cierto día  
en viejo castellano:  
—Bajarás al Edén de parte mía  
á animar con mi aliento el barro humano.—

Y bajó. Y las virtudes cardinales  
trajo de la alta esfera,  
para nervios de Adán, por ser iguales  
á un haz de filamentos de palmera.

## III

Una tarde que el ángel contra un pino  
se durmió dulcemente,  
el demonio llegó por un camino  
que es cauce en julio y en abril torrente.

Y como es un traidor, diestro en su oficio,  
probó el diablo con maña  
que va entañado en la virtud el vicio,  
como se halla el castaño en la castaña.

Y estirando, á medida de su gusto,  
las fibras vegetales,  
pasó de un justo medio á un cabo injusto  
á todas las virtudes cardinales.

Y resultó pecado la belleza;  
el poder, tiranía;  
un horror á la especie, la pureza;  
y el grande amor á Dios, idolatría.

La esperanza, extendida, hace que el hombre,  
aspirando á la gloria,  
se lance á la ambición, porque le nombre  
sol de primera magnitud la historia.

Y ayer perseguidor, y hoy perseguido  
con el fuego y el hierro,  
va el hombre con su gloria haciendo un ruido  
como el que hace la res con el cencerro.



Y hasta es la caridad una estulticia,  
y no existe conciencia,  
si la ley que hace Dios con gran justicia  
la aplica la bondad con gran clemencia.

Y ¿qué es la fe agrandada? Un buen deseo  
llevado al desvarío;  
hay creyente, más tonto que un ateo,  
que es, más bien que un fanático, un impío.

Y lo justo, Señor, ¿qué es de lo justo,  
si, con mayor pericia,  
después del juez, con fallo más augusto  
la equidad injusticia á la justicia?

## IV

Ya veis que mató el diablo en lo futuro  
lo bueno y verdadero,  
como el que sorbe un huevo está seguro  
que se come un presunto gallinero.

## V

Duerme el ángel, y el diablo, que celebra  
su dejadez tranquila,  
huye escurriendo el cuerpo de culebra,  
reptil en tierra y en el agua anguila.

## VI

Tocando el polvo, un hálito del cielo  
pasó como un conjuro,  
y Adán y Eva después, surgen del suelo  
vestidos con sus trajes de aire puro.

Sin linde el vicio y la virtud, absortos  
ven con hondas miradas,  
que, siendo las virtudes vicios cortos,  
los vicios son virtudes alargadas.

## VII

Después que de Adán y Eva recibieron  
esta herencia tan triste,  
por el mundo sus hijos se esparcieron  
buscando una ventura que no existe.

Y unas veces gimiendo, otras llorando,  
las pobres criaturas  
en cenizas de muertos van cavando  
para otros nuevos muertos sepulturas.

¡Paciencia, hijos de Adán! Ya un gran cristiano  
en vuestro honor decía  
que, al marchar por el mundo el ser humano,  
si el demonio le mueve, Dios le guía!

## CXLV

## EL VACÍO DEL ALMA

## I

Aunque, buscando impresiones  
cruza la tierra y el mar,  
nunca se llena el vacío  
del alma de Soledad.  
De la vida que maldice  
sintiendo el terrible afán,  
joven, rica, sana y bella,  
desolada viene y va  
desde la ciudad al campo,  
desde el campo á la ciudad,  
y nunca aquel gran vacío  
llegan á terraplenar  
ni la historia ni la ciencia,  
ni lo real ni lo ideal,  
por más que con el estudio  
le llegaron á prestar  
la religión sus misterios,  
el tiempo su eternidad.

## II

Y al fin á la niña ilusa  
la hubiera muerto el pesar,  
si no fuera porque un día,  
por obra providencial,  
llenó el inmenso vacío  
del alma de Soledad  
el perfume de una rosa  
que le regaló un galán.



## CXLVI

## LO QUE HUMILLA, SALVA

Cuando murió la infiel, celoso un hombre,  
 en la tumba de Inés  
 pisoteando la losa, fué su nombre  
 borrando con los pies.

Fué mala; mas al ver con cuánta furia  
 el hombre la humilló,  
 la dió por penitencia aquella injuria,  
 ¡y Dios la perdonó!

## CXLVII

## LA SAL DEL DIABLO

Al salir del Edén los dos impíos,  
 el diablo los miró,  
 y diciendo gozoso:—Ya son míos—  
 con desprecio escupió.

La saliva del diablo fué un fermento  
 que vino á dar el ser  
 á la muerte, á la ira, al sentimiento,  
 al dolor y al placer.

Queriéndolos librar de ese amor ciego  
 que aviva la traición,  
 que pone, ardiendo, á las ideas fuego  
 y abrasa el corazón,

vino un ángel de Adán á la presencia  
 y le dijo:—Quizás  
 Dios os vuelva al jardín de la inocencia;—  
 y Eva exclamó:—¡Jamás!

La virtud es luchar. Con los placeres  
 que matan de dolor,  
 sentiré de las cosas y los seres  
 el tormentoso amor.

La virtud es luchar, y ya desdeño  
 el no sentido bien  
 que no saca del límite del sueño  
 al alma en el Edén.

Sufriendo, probarán nuestros amores  
 del pecado la sal,  
 y el gran placer que vive de dolores,  
 y el bien que vence al mal.

Lleva mejor el sufrimiento al cielo  
 que la paz del Edén.  
 El dolor es más santo que el consuelo,  
 y más nuestro también.

¡A sufrir! ¡á luchar! ¡á la victoria!  
 ¡Todo gran corazón,  
 con la sal del dolor, que sabe á gloria,  
 gana la salvación!—

## II

Ve el ángel de deseos saturado  
 el humano sentir;  
 compadece á Adán y Eva, y, humillado,  
 vuelve al cielo á subir.

## CXLVIII

## EL CANDIL DE CARLOS V

En Yuste, en la pobre cama  
 de una pobre habitación  
 alumbrada por la llama  
 de un candil, medio velón,  
 soñando está Carlos Quinto  
 que en un duelo personal,  
 ve á sus pies, en sangre tinto,  
 al rey francés, su rival.

Se incorporó de ira loco,  
 mas pasó un viento sutil  
 que movió la luz un poco  
 del velón, medio candil,  
 y, tosiendo, con cuidado  
 se arrojó el emperador,  
 por si aquel aire colado  
 puede más que su valor;  
 y—¿Por qué el cielo consiente—  
 dice el héroe ya febril—  
 que mate á todo un valiente  
 lo que no apaga un candil?—



## CXLIX

## EL CIELO DE LEOPARDI

¡Genio infeliz! en su postrer momento  
 á su amiga la muerte le decía:  
 —Dame la nada, esa región vacía  
 en que no hay ni placer ni sufrimiento.  
 Donde se halla la vida está el tormento.  
 Dame paz en la nada—repetía—  
 y mata con el cuerpo el alma mía,  
 esta amarga raíz del pensamiento.—

Al oírle implorar de esta manera,  
 consolando al filósofo afligido,  
 la muerte le responde:—Espera, espera;  
 que, en pago de lo bien que me has querido,  
 mañana te daré la muerte entera  
 y volverás al ser del que no ha sido.—

## CL

## CONTRADICCIONES

Se halla con su amante Rosa  
 á solas en un jardín,  
 y ya su empresa amorosa  
 iba tocando á su fin,  
 cuando ella entre la arboleda  
 trasluce el grupo encantado  
 en que, en cisne transformado,  
 ama Júpiter á Leda;  
 y encendida de rubor,  
 viendo el grupo repugnante,  
 se alza, rechaza al amante,  
 y exclama huyendo:—¡Qué horror!—

## II

Corrida del mal ejemplo,  
 entra á rezar en un templo;  
 mas al ver Rosa el ardor  
 con que en el altar mayor  
 una Virgen de Murillo  
 besa á un niño encantador,  
 volvió en su pecho sencillo  
 la llama á arder del amor.

## III

¿Será una ley natural,  
 como afirma no sé quién,  
 que por contraste fatal  
 lleva un mal ejemplo al bien  
 y un ejemplo bueno al mal?

## GLI

## LA POESÍA

## I

Del mundo en las edades misteriosas,  
 el que todo lo crea  
 dió el alma con la *música* á las cosas  
 y al espíritu cuerpo con la *idea*.

## II

Conquistando después la Poesía  
 de las artes la palma,  
 se hizo, uniendo la *idea* y la *armonía*,  
 alma del cuerpo, y cuerpo de nuestra alma.

## GLII

## BAUTISMOS QUE NO BAUTIZAN

## I

Cierto cura en Torrevieja  
 bautizó á una niña un día  
 con el agua que cabía  
 en una concha de almeja.  
 La poca agua bautismal  
 obró en la niña de modo  
 que no le borró del todo  
 el pecado original.

La dejó mal bautizada  
 el cura, porque sabía  
 que así la niña sería  
 una furia en forma de hada.



Furia de instinto tan fiero,  
que mató á muchos de amor.  
Átrae al hombre el dolor  
como el imán al acero.

Y aunque hizo á tantos penar,  
fué ella amada hasta morir;  
que el saber hacer sufrir  
es saber hacerse amar.

## II

Pensando en esta conseja,  
mil veces me he preguntado  
si á ti te habrá bautizado  
el cura de Torrevieja.

## CLIII

## AMOR Y VANIDAD

*Dedicada á mi ilustre amigo y compañero, el Sr. D. Fermin Hernández Iglesias*

Al cuello de una humilde golondrina  
ató un cordón Inés;  
la dió cien besos, la llamó «divina»,  
y la soltó después.

Voló la golondrina libremente,  
y, al tiempo que voló,  
vió una zarza ondular sobre una fuente,  
y en ella se posó.

Contemplaba en el agua que corría  
su collar carmesi,  
y, charlando, parece que decía:  
«¡Qué hermosa estoy así!»

Fué de nuevo á volar la golondrina,  
mas con desdicha tal,  
que el cordón, enredado en una espina,  
le sirvió de dogal.

Cuando la prenda de su amor ahorcada  
ve á la primera luz,  
llora por ella Inés, arrodillada,  
con las manos en cruz.

Si en un raptó de amor á lo divino  
pecó por presunción,  
hoy castiga con creces el destino  
su amor y su ambición.

¡Oh sabio rey! ¡De todas tus verdades,  
es la mayor verdad  
que el mundo es *vanidad de vanidades*,  
y todo *vanidad*.

## CLIV

## AVISOS DEL CIELO

¡Bella estación! Todo á gozar convida  
del placer sin medida...  
—Mas, ¿qué es eso que vuela?  
—Una hoja que cae, y nos revela  
la nada de las cosas de la vida.

## CLV

## LAS HAZAÑAS DEL FISCO

*A mi buen amigo, el Sr. D. Vicente Orti y Brull*

## I

Al llegar, cualquiera día,  
un recaudador cualquiera  
á una choza que tenía  
por cortina una palmera,  
ve una cabra en el umbral,  
y á una esposa y á un esposo  
que hacen ser al animal  
nodriza de un niño hermoso.

Por contribución y dietas  
de improvisó al labrador  
le reclama dos pesetas  
el brusco recaudador.

Mas ni mujer ni marido  
pueden cumplir con la ley,  
porque nunca han conocido  
por sus monedas al rey.

Para cobrar se utiliza  
la cabra el recaudador,  
dejando así sin nodriza  
al niño del labrador.



Su amparo entonces la madre  
pide á la Virgen María,  
y exclama furioso el padre:  
—¡Cuando llegará la mía!—

## II

¿Y el niño?—De hambre expiró,  
la madre murió de pena,  
de rabia el padre se ahorcó,  
y aquí terminó la escena.

## III

¡Aunque esta tragedia espanta,  
ved con qué aire indiferente  
la alondra en los cielos canta  
y el sol marcha hacia Poniente!

## CLVI

## JUSTOS POR PECADORES

Tronaba tanto aquel día,  
que viendo al cielo irritado,  
—Castiga sólo al culpado—  
una devota decía.  
Mas cuando al cielo pedía  
contra el culpado rigor,  
perdonando al pecador,  
cayó en un árbol del huerto  
un rayo, que dejó muerto  
en su nido á un ruiseñor.

## GLVII

## EL MAL NEGOCIO DEL DIABLO

## I

Siguiendo con espíritu moderno  
del progreso la ley,  
quiso el diablo alhajar su pobre infierno  
con el fausto de un rey.

Harto ya de sus muchas peticiones,  
le ofreció el cielo dar  
de aquello en que más piensan las pasiones  
un precioso ejemplar.

Creyó el diablo que ponen sus deseos  
con un ansia sin fin  
el ladrón y el pirata en sus saqueos,  
el héroe en su botín;

que, soñando, el que es rico, en su tesoro,  
prescinde de otro amor;  
que sólo piensa en sus coronas de oro  
el que es emperador.

## II

Y un día, en vez de perlas y diamantes,  
empezó á recibir  
muchas hojas de flor, rizos de amantes,  
y poco oro de Ofir.

Y siguió recibiendo de ellos y ellas  
bagatelas de amor,  
pelos, cartas, retratos... ¡cosas bellas!  
mas... ¡cosas sin valor!

Ser amados y amar es la divisa  
de los hijos de Adán,  
y el amor de Abelardo y Eloísa  
es su sabio Alcorán.

## III

Viendo el diablo de tanta fruslería  
el mísero montón,  
su sangre se quedó como agua fría,  
y dijo:—¡Maldición!

¡Si no hay más que un placer en los placeres  
piensa el poeta bien!  
Son almas hechas carne las mujeres,  
y los hombres también.

¿Dónde está en los humanos corazones  
la sublime ambición,  
si en el alma, esa tromba de pasiones,  
sólo hay una pasión?—



## IV

Por ser el pobre diablo un usurero,  
se engañó al presumir  
que consiste tan sólo en el dinero  
todo humano sentir.

No sabe que es el único adorado  
el pecado de amor,  
y que es el corazón, de ese pecado  
único autor y actor.

El gran negocio, con su astucia toda,  
lo calculó tan mal  
porque el necio creyó que no está en moda  
el culto á lo ideal.

## V

Y quemando furioso de ellas y ellos  
los símbolos de amor,  
vió exhalar de las flores y cabellos  
¡humo, sombras y hedor!

Y así fué que, aunque siempre aterradora,  
la mansión infernal  
era pobre y muy limpia, pero ahora  
¡es pobre y huele mal!

## CLVIII

## LA COPA ETERNA

De las penas de muerte que ejecuta  
nuestro destino impío,  
en Sócrates se llama la *cicuta*,  
en Cristo *hiel*, y en los demás *hastío*.

## CLIX

## CECUEDADES DE LA FE

Hoy recuerdo con espanto  
que, de niño, recé un día  
ante un busto que creía  
que era la imagen de un santo.

Mas supe, cuando llegué  
á la edad de la razón,  
que el santo ante el cual recé  
era un busto de Nerón.

## CLX

## MORIR ES DORMIR

Una niña decía:

—Madre, ¿qué es una muerta?

—¡Una muerta—la madre respondía—  
es la que duerme y que jamás despierta!

## CLXI

## AUN HAY ARTE

## I

—Al ver tu desamor, piensan mis celos  
en morir y en matarte.  
—¡Morir! ¡Matar! ¡Doy gracias á los cielos!  
¡Cuánto amor! ¡Aun hay arte!

## II

—Voy á partir, mas fía en mi constancia,  
que es eterna en amarte.  
—¿Aun la fe vence al tiempo y la distancia?  
¡Gloria á Dios! ¡Aun hay arte!

## CLXII

## BOTÁNICA APLICADA

—Te mando ese presente, con la idea  
de que puedas saber  
que esa flor, que llamamos la *Dionea*,  
destruye por placer.

A un gusano de luz que esta mañana  
en su cáliz entró,  
la simbólica flor americana  
cerrándose lo ahogó.



Cuando entra algún gusano en su corola  
á paladear la miel,  
cerrando ella los pétalos, lo inmola  
con un gozo cruel.

¡Pobre insecto! Yo al ver que halló, encerrado,  
verdugo y tumba allí,  
¡perdona, Inés, pensé en nuestro pasado,  
y me acordé de ti!

## II

Inés le contestó:—¡Qué cándido eres!  
¿Cómo puedes pensar  
que haya en el mundo flores ni mujeres  
que maten por matar?

Hoy, á una abeja que llegó volando,  
la flor la aprisionó;  
mas la abeja, los pétalos rasgando,  
mató la flor y huyó.

Por lo que ves, no faltará quien crea  
que, ayer verdugo, hoy juez,  
cazadora de insectos, la *Dionea*  
es cazada á su vez.

Si al mirar al gusano aprisionado,  
pensaste en mí y en ti,  
yo, al ver el cáliz de la flor rasgado,  
¡pensé, llorando, en mí!

## CLXIII

## UN DOGMA INÉDITO

No sé si es cuento ó no es cuento,  
pues duda el que lo contó  
si esto pasó ó no pasó  
en el Concilio de Trento.

Un hombre de gran doctrina  
fué á un Concilio á sostener  
«que es, por madre, la mujer  
una creación divina,

y que, en honor al Eterno,  
que creó tan nobles seres,  
se exceptuase á las mujeres  
de las penas del infierno».

Fué el dogma planteado así,  
y al ponerse á votación,  
los sabios, sin excepción,  
fueron diciendo: «Sí, sí.»

—Muy bien—dijo el presidente;—  
queda este dogma aceptado;  
mas se dejará archivado  
y oculto perpetuamente.

¿Qué paz, orden ni gobierno  
podría en el mundo haber  
si supiese la mujer  
que para ella no hay infierno?

## CLXIV

## LO QUE HACEN PENSAR LAS CUNAS

Después que sobre la losa  
recé con amor ardiente  
por la que, por fin dichosa,  
descansa perpetuamente,  
pude á la salida ver  
que á una niña, con encanto,  
daba besos la mujer  
del guardián del campo santo.

Y estremecido al mirar  
á la pobre criatura,  
á quien faltaba apurar  
el cáliz de la amargura,  
en medio de mi tristeza,  
—«casi es más triste—pensaba—  
mirar la vida que empieza  
que ver la vida que acaba».

Por eso al atravesar  
esta vida de dolor,  
si los sepulcros pesar,  
las cunas me dan horror.

## CLXV

## POR SI ACASO

«El día de la Justicia,  
hasta los mismos objetos  
revelarán los secretos  
que hoy esconde la malicia.»